





De nuestra colaboración

CRONICAS CATALANAS

Paradojas españolas

España es el país de las contradicciones, de las paradojas, de los equívocos desconcertantes. La lógica, entre nosotros, carece de sentido. Se ha dicho, no sin razón, que los españoles hacemos todo lo posible para arruinarnos, no obstante lo cual España subsiste y aún prospera, como si la Providencia se encargara de enmendarnos y enmendarnos de aplanarnos suavemente, insensiblemente, de la catástrofe, que nos abrae como la luz a las márgenes de aquí todo se hace al revés de como debe hacerse, y sin embargo, algunas cosas salen bien, o por lo menos, no tienen las derivaciones truculentas que deben esperarse de un proceder insensato.

Así, por ejemplo, a nadie sorprenderá que un escritor republicano escriba un artículo de elogio a la monarquía, o que un político de la extrema derecha se declare genuinamente comovido por un discurso de Trotsky o Lenin. Recordad cómo piensa, respecto de nuestra intervención en Marruecos, el expeletero y todavía jefe del partido radical, señor Lerroux; observad que es un gobierno de los llamados reaccionarios quien levanta la suspensión de las garantías constitucionales. Acontece a veces que un ministro conservador, como Sánchez de Toca o Burgos Mazo, se convierte en pesadilla de los burgueses, por contemperar con los perturbadores del orden; y otras veces, un enemigo del capitalismo tan declarado y temible como el "Noy del Sucre", se muestra decidido protector del burgués, precocizando las excelencias de un Aran cel infranqueable. En fin, últimamente se ha visto a los obreros maldicientes, que suman unas cuantas decenas, festejar solemnemente el día de mayo, con manifestaciones públicas y vivas entusiastas a la república de los soviets; y en cambio, en Barcelona, cuartel general del comunismo español y centro de donde irradian todas las propagandas subversivas, pasó la Fiesta del Trabajo sin producir ni frío ni calor.

Hablando con el señor conde de la Mortera

Su labor histórica... Sus opiniones sobre política internacional... Sus impresiones de Valencia

La personalidad de don Gabriel Maura, conde de la Mortera, nos ha sido siempre muy grata. Tanto o más que la de su ilustre padre. Supimos que estaba alojado en el Hotel Palace, y aun a trueque de contrariarle un poco, no sólo por su habitual modestia, sino por el medio incógnito que guardaba en este viaje, callé fuimos en su busca. No se hablaba en aquel momento en la casa, y como averiguamos que había de partir aquella misma noche, le aguardamos en el salón de visitas.

Al tiempo transcurría rápido al lado de una persona tan culta como amable. ¡Es tan sugestiva, tan amena, enseña tanto la conversación de este hombre familiarizado con las más diversas disciplinas! Concedido que no dirá LAS PROVINCIAS una palabra de política nacional pronunciada por usted, pero al menos digamos algo de política internacional. —A ésta soy bastante más aficionado y no comprometo tanto. —Hablemos de Marruecos. Al nombrarle este asunto, suspendió por un instante su gesto risueño característico. —Estoy en absoluto identificado con el criterio de mi padre, que ya conoce todo el país. Solo añadiré que es imposible tener lo que se llama un criterio cerrado, hermético, en ese problema, que además de nacional, tiene carácter internacional, y que muchas veces las circunstancias mandan de los hombres.

El factor aéreo en la guerra marítima, tiene acérrimos defensores entre eminentes autoridades navales, que lo anteponen a los demás elementos. No obstante los vacilantes resultados de las experiencias a que nos referimos el otro día y la escasa eficacia práctica de su intervención en la guerra pasada, existe una gran fe en su porvenir, pues lo que se considera por algunos que la técnica aérea aún se halla en manillas, pero en expectativa de un rápido y enorme progreso, similar al obtenido por el arma submarina. Cuando el concepto clásico de la marina de guerra estimaba elemento capital del combate naval el gran buque de guerra de línea dotado de artillería de grueso calibre, y allá por los años de 1880 empezó a tomar auge el factor volcador, y apareció el buque torpedero; surgió, especialmente en Francia, la jeune école, defensora del crucero y el torpedero y detractora del acorazado, llamada así porque sus campeones y partidarios más decididos figuraban en el sector joven de la oficialidad. Los jefes sostenían las doctrinas de la escuela conservadora, acaudanzadas de las viejas concepciones técnicas, del acorazado. Y al fin, la escuela joven pasó a la historia. Ahora no sucede lo mismo: precisamente a la cabeza de los entusiastas de la aeronáutica naval, se cuentan los viejos almirantes ingleses lord Fisher y sir Percy Scott, tan conocidos y respetados en todo el mundo naval.

De nuestra colaboración

Valor del elemento aéreo en la guerra naval

Para una marina de primer orden es indispensable la posesión de acorazados, cruceros, torpederos, submarinos, de aeronáutica bien organizada, de bases navales excelentemente defendidas por mar y tierra y de industrias nacionales, que puedan proveer a todas sus necesidades marítimas. Cuando las aspiraciones son más modestas, sea por el motivo que fuere, siendo el principal entre ellos la cuantía de los medios económicos del país, si de alguno de esos elementos puede prescindirse, es del primero que hemos citado, del capital-ship, llámese acorazado o crucero, cuya concepción técnica actual, resulta vacilante e indecisa.

El factor aéreo en la guerra marítima, tiene acérrimos defensores entre eminentes autoridades navales, que lo anteponen a los demás elementos. No obstante los vacilantes resultados de las experiencias a que nos referimos el otro día y la escasa eficacia práctica de su intervención en la guerra pasada, existe una gran fe en su porvenir, pues lo que se considera por algunos que la técnica aérea aún se halla en manillas, pero en expectativa de un rápido y enorme progreso, similar al obtenido por el arma submarina. Cuando el concepto clásico de la marina de guerra estimaba elemento capital del combate naval el gran buque de guerra de línea dotado de artillería de grueso calibre, y allá por los años de 1880 empezó a tomar auge el factor volcador, y apareció el buque torpedero; surgió, especialmente en Francia, la jeune école, defensora del crucero y el torpedero y detractora del acorazado, llamada así porque sus campeones y partidarios más decididos figuraban en el sector joven de la oficialidad. Los jefes sostenían las doctrinas de la escuela conservadora, acaudanzadas de las viejas concepciones técnicas, del acorazado. Y al fin, la escuela joven pasó a la historia. Ahora no sucede lo mismo: precisamente a la cabeza de los entusiastas de la aeronáutica naval, se cuentan los viejos almirantes ingleses lord Fisher y sir Percy Scott, tan conocidos y respetados en todo el mundo naval.

JOSE ESCOFET

Barcelona, mayo de 1922.

Tercer centenario de Santa Teresa de Jesús

Como ya repetidas veces se ha anunciado, la peregrinación a Avila y Alba saldrá de Valencia el 26 por la tarde. El día 18, a las doce del día, se cierra la inscripción, sin nuevas prórogas. Se ruega encarecidamente que los que no hayan pagado el segundo plazo de la inscripción, lo hagan antes del día 20, a fin de facilitar los múltiples trabajos de organización de la peregrinación. ¡Valencianos, aprovechad los tres días que quedan de tiempo para poderse inscribir a la peregrinación a la tumba y al sepulcro de Teresa de Jesús!

MOSTELLE



Zumo de uva sin fermentar (sin alcohol) Delicioso refresco. Eminencias medicas lo recomiendan. En farmacias y ultramarinos. Rafael Escofet Tarragona.

Viveros Municipales

Mañana darán principio en el jardín de los Viveros los conciertos vespertinos, que tanto éxito alcanzaron en años anteriores. Dichos conciertos correrán a cargo de la Banda Municipal. Regrán los mismos precios del año anterior, o sean 50 céntimos la entrada. La comisión organizadora, desean correspondiendo al favor que dispensa a dichos conciertos el público valenciano y con el fin de proporcionar a aquellas familias que lo desean una mayor comodidad y economía, ha establecido unos camarines con 25 entradas, al precio reducido de 10 pesetas. Estos camarines estarán a la venta en las taquillas de los Viveros, los días de concierto, y en el negociado de Paseos, sito en las Casas Consistoriales, todos los días laborables, de diez a una. Por la comisión.—El presidente, R. Samper.

—Mi viaje no tiene absolutamente ninguna importancia; asisto anualmente a la junta que celebra el Banco Comercial, hijuela de otra entidad bancaria de Madrid, de la que soy consejero. Conmigo ha venido también el marqués de Cortina y otros señores. Vine esta mañana—era martes—y marché esta misma tarde. En comiendo me voy a la estación.

—Agradecemos mucho su confianza, pero antes de hablarme de otras cosas, permítanos que comencemos por sus libros, que es lo que más interesa a nuestras comunes aficiones. —Verdaderamente, es mi principal preocupación. Como ustedes saben, publiqué el año pasado mi Historia de la Regencia. —Que obtuvo, por cierto, gran aceptación—le dijimos. —Crean ustedes que a no ser por los compromisos editoriales contraídos, no la hubiese escrito. Es para todos, pero muy especialmente para mí, dificultosísimo trazar la historia de un período que hemos vivido y en el que intervinieron personas que aún viven o que tienen aún amigos y partidarios. Se necesita muchas veces paliar un poco la crudeza de la verdad para que nadie pueda tacharnos de apasionado. —Es cierto, pero usted ha sorteado las dificultades con gran habilidad. —Procuré hacerlo. Ahora estoy terminando el segundo tomo y me ocupo en la actualidad de la Hacienda pública en ese período; ¡He tenido que estudiar los presupuestos de todos esos años! Tarea enojosa, poco amena y expuesta a cometer errores. Afortunadamente, puse en ello toda mi voluntad. En salvando ese escollo, lo demás no tiene tantas dificultades. —¿Qué piensa usted hacer luego? —¡Ah!, continuar la Historia de Carlos II. —Trabajo que le será más grato. —¡Ya lo creo! Lo hago con especial gusto, porque es un período interesante y poco conocido con exactitud. A raíz de la guerra tropecé con dificultades para la documentación, por estar poco menos que cerradas las fronteras y ser imposible visitar los archivos extranjeros donde existen datos interesantísimos, como correspondencia real y diplomática, tratados, notas, estudios. De modo que en cuanto despache el segundo tomo de La Regencia, me trasladaré a París por una temporada. —Señor conde, como el tiempo urge, quisieramos hablar un poquito de política, de ese tema que tan

—¿No lo tomarán ustedes a descortés? Pues si son tan amables que no lo estiman como excusa para no decirles nada, ahórrenme por hoy esa violencia. Volveré pronto, quizá con algún hijo mío, para que conozca esta hermosa tierra, y entonces dedicaremos a charlar de política todo el tiempo que deseé. Miren ustedes, no he visto casi a mis amigos de la ciudad, únicos con quienes tenía casi el deber de ocuparme de esas cosas desagradables, y estimaría que les agravió si hiciese con otro cierta clase de comentarios... —No nos dimos por enterados, y a pretexto de que no diríamos una palabra de pensamiento, tuvo la bondad de contestarnos a ciertas dudas e interrogaciones, acerca del marxismo, de lo que deben ser los partidos políticos, de la concentración liberal, de la actitud política de Romanones, de las coincidencias de éste con determinados criterios de Maura, etc., etc. Pero le dimos nuestra palabra de caballero de callar en absoluto y gustosos la cumplimos; es la única manera de corresponder a la exquisita bondad del conde de la Mortera.

—¿Qué debe, pues, hacer España? —Es una verdadera insensatez en estos momentos perturbar la acción del gobierno y la del alto comisario con opiniones particulares más o menos bien orientadas. Los hombres públicos deben hablar a su hora, no cuando sus palabras puedan perjudicar la obra gubernamental en su momento más culminante. —De modo... —Que no puedo ni debo pasar de ahí, de ratificar cuanto ha dicho mi padre cuando se le ha preguntado. Solo sí, y esto agradeceré que lo diga bien alto en LAS PROVINCIAS, que al ejército en general no cabe ninguna responsabilidad en la situación presente de Marruecos. Jefes y soldados han cumplido con sus altos deberes hasta el límite de lo posible. —Y como notamos que a nuestro ilustre interlocutor le doña seguir hablando de asunto tan delicado, hubimos de variar de tema. —De política internacional tiene usted la bondad de decirme algo? —La Conferencia de Génova es el asunto que hoy culmina. —¿Qué opinión ha formado de ella, señor conde? —No creo que de resultados concretos. ¡Hay tantos intereses en pugna! Pero yo estimo que ese sistema de Conferencias, especialmente patrocinado por Lloyd George, tiene el mérito de poner en contacto a los diplomáticos, y del cambio mutuo de impresiones se conocen las necesidades mundiales del momento. Los antiguos plenipotenciarios tenían el inconveniente de las distancias y de las continuas consultas; hoy se facilita la gestión de los representantes ampliándose sus facultades. Ciertamente que en la Conferencia de Génova se ha vuelto al sistema antiguo de pedir de continuo informes a los gobiernos, pero algo se adelanta en esas reuniones periódicas, generalmente integradas por hombres cumbres de cada na-

—¿Qué impresión tiene usted de la organización marxista de la provincia? —Los amigos, no de Valencia, de toda España, parece que están contentos por el mismo patrón. Son la menor cantidad de políticos—en el sentido vulgar de la palabra—posibles. Viven aislados, fieles a unas ideas que permanecen firmes en su espíritu. Aquí en Valencia sucede lo propio; el grupo de hombres desinteresados que se llaman marxistas, ni mariposean, ni intrigan, sirven a sus convicciones cuando llega la hora, y nada más. Salúdese a todos en mi nombre en ese periódico tan neutral y de abolengo tan conservador como LAS PROVINCIAS, y al nombrarlas evoco el nombre ilustre del gran periodista y del gran poeta que se llamó Teodoro Llorente, a quien tanto mi padre como yo rendimos siempre culto. —No quisimos fatigar más al ilustre conde de la Mortera, y le estrechamos la mano efusivamente, agradeciéndole sus amabilísimas palabras. Lleve feliz viaje el culto prócer y honrennos pronto con otra visita. Nuestra devoción y nuestra sincera simpatía le acompañan siempre.

—¿Qué impresión tiene usted de la organización marxista de la provincia? —Los amigos, no de Valencia, de toda España, parece que están contentos por el mismo patrón. Son la menor cantidad de políticos—en el sentido vulgar de la palabra—posibles. Viven aislados, fieles a unas ideas que permanecen firmes en su espíritu. Aquí en Valencia sucede lo propio; el grupo de hombres desinteresados que se llaman marxistas, ni mariposean, ni intrigan, sirven a sus convicciones cuando llega la hora, y nada más. Salúdese a todos en mi nombre en ese periódico tan neutral y de abolengo tan conservador como LAS PROVINCIAS, y al nombrarlas evoco el nombre ilustre del gran periodista y del gran poeta que se llamó Teodoro Llorente, a quien tanto mi padre como yo rendimos siempre culto. —No quisimos fatigar más al ilustre conde de la Mortera, y le estrechamos la mano efusivamente, agradeciéndole sus amabilísimas palabras. Lleve feliz viaje el culto prócer y honrennos pronto con otra visita. Nuestra devoción y nuestra sincera simpatía le acompañan siempre.

Monederos

El Mallorquín los vende, de plata ley, a mitad de precio. Hace camalios, composturas y compra plata. AVELL NAS, 6.

La Fiesta de la Flor

Donativos recibidos para aumentar los ingresos de dicha fiesta: Suma anterior, 2.295 pesetas. Compañía ferrocarriles Central Aragón, 100 pesetas; don Enrique Casans, 5; don Vicente Gil Roca, 25; don Francisco Carbajosa, 25; don León Agulló, 5; doña Francisca Navarro de Pérez, 25; señores Bañer y Lora, 10; don Evaristo Tejada, 5; don José Gamón, 5; don Ricardo Samper, 25; don Antonio Montesinos, 25; señores Parra y Prat, 30; señora viuda de César Giorgela, 10; señores jefes y oficiales del quinto regimiento de artillería ligera, 250; don Joaquín Navarro, 50; don Mariano Cavado, 50; don Antonio Fages, 25; don Constantino Gómez, 25; don Vicente Navarro, 5; don Onofre Sanz, 10; don Manuel Galindo, 50; don Remigio Sapiña, 25; Banco Hispano Americano, 50; señores Hijos de José Ayora, 5; doña Matilde Martínez, 10; don Pedro Merenciano, 25; Industrias Mecano-Agrícolas Domingómez, 10; Sociedad de Socorros Mutuos de Dependientes de Comercio, 25; don José Cogollos, 25; Pensión Hotel Soriano, 10; doña Amparo Valero de Soriano, 10; don Vicente Gil Mengod, 25; don Jesús María, 10. Total, 3.285 pesetas.

LAS BARRACAS

DESCALZO Y VIUDA DE VILLENA. Ampliación de este antiguo y acreditado establecimiento, con grandes reformas en sus locales ALGODONES en COLORES sólidos y NEGROS indestructibles, COMO ANTES DE LA GUERRA. Especiales para maquinas, labores, jerseys y en bobinas para coser y bordar. Inmenso surtido en bordados y puntillas de todas clases. HULES para mesa y carruajes. IMPERMEABLES para camisas y operaciones quirúrgicas. PRECIO FIJO :: VENTA POR METROS

JUAN B. ROBERT.

ALPACA ALUMINIO : Estaño

: Hojalata : Antimonio : Barras para transmisión. JOSE MARTINEZ Y COMPAÑIA. Calle Játiva, 56 (junto plaza de Toros).

Homenaje a Cajal

Suscripción voluntaria del Colegio Médico de Valencia.—Lista de los donativos de los señores colegiados: Suma anterior, 1.362,50 pesetas. Don Ramiro Armero Martínez, Játiva, 10 pesetas; don Miguel Capuz Bellester, Játiva, 10; don José Cuquerella Codina, Játiva, 10; don Miguel Ibáñez Mulió, Játiva, 5; don Francisco Navarro Palop, Játiva, 5; don José Parra Tormo, Játiva, 10; don Ernesto Sanz Roselló, Játiva, 10; don José Fons González, Rafelguaraf, 5; don Juan Bautista Francés Barberá, Enova, 5; don Manuel Martín Monnener, Llanera, 5; don José Merín Ibáñez, Roligó, 5; don Francisco Raga Blasco, Canals, 5; don Juan Vázquez Puertos, Llosa de Ranes, 5; don Joaquín Vila Servel, Génoves, 5; don Rafael González Codina, Játiva, 5; don Angel Valero Alepuz, Chelva, 5; don Manuel Minguez Burriel, Vallar del Arzobispo, 5; don José Albó García, Valencia, 5; don Domingo Fabragat Simó, Valencia, 5; don Victoriano Zomeño Viana, Utiel, 5; don Alejandro García Ruiz, Utiel, 5; don Julio López Tarín, Utiel, 5; don Rafael María Hernández, Utiel, 5; don Joaquín Monfollá Martín, Utiel, 5; don Alejandro García Martínez, Utiel, 5; don Emiliano Martín Lacuesta, Utiel, 5; don Alejandro García Martínez, Utiel, 5; don Emiliiano Martín Lacuesta, Utiel, 5; don Enrique Muñoz Barrachina, Valencia, 5; don José Llopis Francisco, Valencia, 5; don Pedro Ballester Julve, Játiva, 10; don Enrique Morales Gascó, Alfara del Patriarca, 5; don Vicente Trencu Lluerna, Moncada, 6; don Vicente Estopina Remón, Valencia, 5; don Francisco Vilata Ferrer, Valencia, 5. Total pesetas, 1.555,50.









